



EL MERCURIO — Domingo 2 de Julio de 1989

P. CIS. *anón.*

CRÍTICA DE TEATRO

«El Servidor de Dos Patrones»

Graciosa, con una escenografía excesiva, llena de juegos teatrales superpuestos a la acción, con frecuentes referencias al cómic y a la ópera, con una ambientación que capta con finura y humor las atmósferas venezianas, es «El servidor de dos patrones», de Carlo Goldoni, autor italiano del siglo XVIII, que presenta el Teatro Universidad Católica con la dirección de Ramón Griffiero.

Tres creadores se han unido en esta puesta en escena y cuesta de decir quién logra imponer su estilo: Carlo Goldoni, Ramón Griffiero o Ramón López. Dentro de un enfoque tradicional, deberíamos suponer que asistimos a una obra de Goldoni, pero al observar lo que sucede en el escenario, caminos de ópera y lo que sucede en la acción central creada por Goldoni pero en un estilo inconfundible de Ramón Griffiero.

Toda la puesta en escena es casi abrumadora serie de juegos teatrales característicos de la imaginación de Griffiero, es inevitable advertir que todo se da en el tono que vemos debido a la excelente ambientación escenográfica de Ramón López. Están también la música de Andrés Bodenhofer, el vestuario de Ilse Jekkers y las actuaciones del elenco, pero son el director, el dramaturgo y el escenógrafo-luminador quienes imprimen su sello con mayor fuerza.

Toda la puesta en escena está impregnada de signos de modernidad que contradicen la tradición teatral. Su ritmo entretejido, con movimientos irrealistas que surgen del cómic, de los dibujos animados del cine, de las películas de terror, es una constante ironía sacra de la cultura de masas. La forma en que entran a escena los personajes es casi siempre divertida. Truffaldino, como el conejo Bugs Bunny, introduce primero su cabeza, y con su medio cuerpo horizontal sobresaleando en un costado, anuncia su en-

trada, mirándonos con la cara llena de risa, como si apareciera desde el borde de la portada de una revista de historietas. Otras veces los personajes entran embocados, de espaldas al público, o avanzan un pie lentamente y retroceden como ante el peligro de ser vistos, y todo esto en medio de una "aterradora" música incidental muy bien creada por Andrés Bodenhofer. Ya en acción, los personajes pueden caer en grupo al suelo, o les asaltan ideas y sentimientos, se desbordan con pasiones contadas y de lado, es decir, todo en el estilo de los dibujos animados. Es una indudable ironía hacia una cultura hecha de mass media, a la que Ramón Griffiero ha aludido ya en obras anteriores, y que tiene la doble ventaja de emplear signos que, aun dentro de su anomalia e irreabilidad, constituyen referencias claras, de fácil lectura, y que proyectan una crítica a la "cultura" contemporánea.

Eso es "muy Ramón Griffiero", pero ¿devuélvamela a Goldoni? No. Por el contrario, le da un lenguaje actual que le permite seguir siendo moderno. Goldoni es considerado el padre de la comedia italiana. Fue un reformador bastante incomprendido en su tiempo. Sus dos innovaciones principales fueron: rechazo al teatro aristocratizante, con rebuscados juegos de pensamiento y de palabras, teatro de salones exclusivos y para personas que creían tener una cultura exquisita. Y, por otra parte, reacción también contra la vulgaridad y el esterilismo en que había caído la Comedia del Arte. Goldoni no hace Comedia del Arte. Toma algunos de sus personajes, el ariquén Truffaldino, el viejo Pantalone, el posadero Briguella, y en algún momento usa las máscaras, pero es más emplea de una manera diferente. Es lo que hace Griffiero con los cómics y con las películas de misterio, toma algunos elementos, pero es para ironizar acerca de su uso. Goldoni hace un teatro popular, toma situaciones de

la vida diaria, emplea abundantemente el humor y lo hace con medida y gracia. Griffiero está en esa misma línea.

Otro rasgo relevante de esta puesta en escena es su italianidad. Si bien predomina el lenguaje del comic, la ópera aporta también otra veta de ironía y tífe con sus convenciones muchas escenas de la obra. Los parlamentos en que Beatriz expone sus culpas amoresas se convierten en artis y el efecto queda también aludiendo que el amor entra en el juego y, por lo menos en una de las dos fuentes a que asisti, aplaudido como si estuviera realmente en la ópera. Griffiero acentúa la ironía de Goldoni hacia las escenas melodramáticas mediante este recurso.

Ambientar una obra en Venecia no es sólo una ubicación espacial, es un espíritu, es una exacerbación de formas, colores, elegancia y belleza. Ramón López, gran guionista y conocedor de Italia, capta esa belleza y la lleva a la escenografía. El resultado es que inicia la obra y se responde a la característica arquitectura clásica italiana, con grandes salones de líneas simples e imponentes. Su escenografía incorpora un elemento que rara vez aparece en el teatro, un cielo nuboso que cierra la parte superior del escenario. Con él logra especiales efectos de luminosidad y aporta un elemento descriptivo, el dramático juego de nubes del cielo de Venecia. Al levantarse el primer telón pintado como un gobelino con la perspectiva de uno de los salones de Venecia, entramos al mismo espacio aludiido. Están allí los edificios que se enfrentan en estrechas callejuelas, un puente, un canal, las góndolas. El escenario es, a la vez, realista y estilizado. Sin perder funcionalidad con respecto a la obra, la escenografía y la iluminación tienen valores plásticos en sí mismas. Es uno de los mejores trabajos de Ramón López en teatro y tiene la huella indudable de sus trabajos para la ópera.

Y en ese ambiente, Griffiero introduce sus locuras teatrales. Dando razón a Umberto Eco y otros teóricos de la semiótica, Griffiero abre el texto de Goldoni, encuentra los intersticios entre los discursos de los personajes y mete por allí sus imágenes propias. Aparecen así en un banquete de Beatriz y Truffaldino las mujeres que dan un divertido marcado sensual, las góndolas con gondoleros que cantan o atraviesan alborotadas de gente, un entierro, una procesión, una nadadora, y todo un ballet bufo para presentar los platos del banquete que ofrece Beatriz.

La obra en sí misma es un juego. Incorpora convenciones que luego tomará constantemente la comedia. Juega con la confusión que produce Shakespeare, se ríe en la comedia de la equivocación, y que Griffiero acentúa al colocar, además, personajes que actúan como espejo, doblando los gestos de otros personajes; es lo que hace Truffaldino cuando se contrata con su segundo patrón y lo que hace Smeraldina en una escena con Pantalone.

Todo el elenco sigue la línea de movimientos propuesta por la dirección. Me parece especialmente destacable la adaptabilidad de Mario Montiel, que es el Truffaldino, que ha asumido con eficacia las convenciones modernas tanto en esta obra como en «El herrero y la muerte», dirigido por Claudio Puebler. Gabriel Prieto tiene un difícil papel protagónico que requiere un amplio dominio de escena y una muy buena llegada al público. Afronta bien esa responsabilidad y da a su Truffaldino el apropiado tono medio camino entre el pícaro y el bobo. El Pantoja, que cumple con acierto los consternados registros de su interesante voz y deja siempre en claro la dualidad de su personaje, una mujer disfrazada de hombre. Erto Pantoja da un tono de película de misterio o de capa y espada a su Florindo Aretusi. Josefina Velasco es graciosa en su Smeraldina.

Un trabajo de fina plasticidad, con humor que surge tanto de la ironía de Goldoni como de la ironía de Griffiero sobre los modernos lenguajes del cómic y del cine. Una ópera que forma parte actual. El servidor de dos patrones, y acercar una obra del siglo XVIII al público actual.

Agustín Letelier

"El servidor de dos patrones" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El servidor de dos patrones" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)